

Trabajo de investigación para obtener el grado de Bachiller en Teología

“Fundamentos antropológicos del principio del bien común en la Doctrina Social de la Iglesia”

Presentado por:

Elias Ronix Gutierrez Medina

INTRODUCCIÓN.

Lo fundamentos antropológicos que sustentan la dignidad de la persona humana, son aquellos que sustentan también los principios permanentes de la doctrina social de la Iglesia. Ello es así porque el pensamiento social con que la iglesia encara la vida comunitaria del hombre, tiene que sustentarse en aquello que el hombre es, en su naturaleza, y en lo más adecuado a su vida individual y social. Por tanto, encontrar los fundamentos de la dignidad humana, son la clave para establecer principios que establezcan una sana convivencia humana.

La iglesia, experta en humanidad, tiene conciencia del don recibido de Dios en la revelación. Este don ilumina la razón humana y la eleva a la comprensión cierta y verdadera del misterio del hombre, incluso la Iglesia llega a afirmar que: “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su

amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.”¹

Esta comprensión del misterio del hombre, expresada en las Sagradas Escrituras. Tanto en el antiguo como en el nuevo testamento. Se ha plasmado, gracias a la tradición de la Iglesia, en los fundamentos antropológicos del ser humano. Los cuales la iglesia no cesa de profundizar y mostrar al mundo, pues tiene la conciencia clara de que confieren una adecuada visión del hombre.

Esta antropología en la actualidad es sumamente importante, dadas las múltiples visiones del hombre que existen hoy en día y que muchas veces cercenan la visión que Dios nos ha mostrado en la revelación. “La Iglesia posee, gracias al Evangelio, la verdad sobre el hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de profundizar y de comunicar. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana.”²

Por lo tanto, teniendo una adecuada visión del ser humano, se pueden plantear principios generales para su vida comunitaria, desde las relaciones inter-personales hasta las relaciones entre los pueblos y países.

Estos principios, deben ser expresión íntegra de la verdad del ser humano, y de su dignidad. Solo así se pueden erigir guías de acción concretas que orienten el comportamiento de los seres humanos en las múltiples actividades e interrelaciones a las que ellos se dedican.

En el presente trabajo me dispongo a tratar los fundamentos antropológicos que sustentan la dignidad humana y fundamentan uno de los principios permanentes de la doctrina social de la iglesia. Este es el principio del bien común.

Es importante, sobre todo, establecer una relación entre los fundamentos antropológicos del ser humano y el principio permanente del bien común de la doctrina social de la Iglesia. De modo que no solo se sustente la veracidad del bien común, sino

1 Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. 22

2 JUAN PABLO II, Discurso de apertura de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, I, 9. Puebla. Domingo 28 de enero de 1979.

que se den las pautas para fundamentarlo como un derecho y deber de toda la humanidad.

He elegido trabajar sobre este principio dada la importancia del mismo en la vida comunitaria del ser humano, y porque muchas veces se deja de lado, oscurecido por el egoísmo y ambición humana. Es importante que se fundamente con claridad porque el bien común no es algo ajeno o accesorio a las personas, sino que “el actuar social alcanza su plenitud en la realización del bien común.”³

Para la realización del presente trabajo, me he centrado en los tres primeros capítulos del libro del Génesis en el Antiguo Testamento, dado que tienen una importancia fundamental en la comprensión del hombre, tanto en su bondad, como en su oscurecimiento producto del pecado original.

Luego me enfoco en el misterio de Cristo, el cual es el elemento fundamental en la comprensión del hombre y, en esa tarea buscaré los elementos antropológicos más importantes del Nuevo Testamento.

Y finalmente describiré el principio del bien común y sus características esenciales. Buscando hacer evidente que fundamentos antropológicos lo sustentan y lo llevan a erigirse como un derecho y deber de toda la humanidad.

³ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Nro. 164

Capítulo Primero

El Origen de la Creación.

La doctrina sobre el origen de la creación y la doctrina sobre el pecado plasmado en el antiguo testamento. Junto a la doctrina de Cristo plasmada en el nuevo testamento, nos dan los elementos necesarios para fundamentar la dignidad de la persona humana, así como su inclinación al mal.

Los elementos antropológicos obtenidos de las Sagradas Escrituras, tienen una relación directa y fundamentan los principios permanentes de la doctrina social de la Iglesia. Entre ellos el principio del bien común que es al que nos dedicamos en este trabajo.

En este trabajo, en base a los criterios que nos muestra la revelación en los tres primeros capítulos del Génesis, buscamos comprender el valor y significado de la dignidad de la persona humana. Y también descubrimos que, en el hombre, hay una inclinación al mal. Que distorsiona interiormente al ser humano y lo lleva a un proceso de deshumanización personal y social.

A partir de los tres primeros capítulos del libro de Génesis, obtendremos enseñanzas fundamentales sobre el hombre, con los que luego daremos algunos fundamentos de la antropología cristiana. Ellos sustentaran no solo el principio del bien común, sino cualquier principio y contenido de la doctrina social de la iglesia.

En el libro del Génesis tenemos dos relatos que hablan de la creación del mundo y del hombre. Estos relatos no son datos históricos, sino que buscan expresar realidades ciertas y verdaderas, sobre el hombre. Pues de algún modo, de ellos, podemos extraer cuál es su naturaleza, y responder a la pregunta quién y cómo es el hombre.

“Entre todas las palabras de la Sagrada Escritura sobre la creación, los tres primeros capítulos del Génesis ocupan un lugar único. Desde el punto de vista literario, estos textos pueden tener diversas fuentes. Los autores inspirados los han colocado al comienzo de la Escritura de suerte que expresa, en su lenguaje solemne, las verdades de la creación, de su origen y de su fin en Dios, de su orden y de su bondad, de la vocación del hombre, finalmente, del drama del pecado y de la esperanza de la salvación.”⁴

Los relatos del libro del Génesis, pertenecen a dos tradiciones diferentes, pero que se complementan en cuanto a la transmisión del sentido de lo revelado. No se oponen, sino que enriquecen mutuamente el sentido de sus enseñanzas. Estas son:

La Tradición Sacerdotal, que pertenece al tiempo del exilio, y a la cual pertenece el primero de los relatos sobre la creación narrado en la biblia: Gn 1, 1-2, 4a.

Y la Tradición Yahvista (siglo X a.c.), que es anterior a la primera, y a la que pertenece el segundo de los relatos de la creación, Gn 2, 4b-24. Y además de ello, de esta tradición, surge también el relato del pecado original, Gn 2, 25 – 3, 24.

Estos relatos narran y fundamentan la revelación de Dios sobre la creación del mundo y del hombre, así como el pecado original. Y describe de modo rudimentario, pero real, los principios básicos que de ahí se derivan.

1.1 Primer relato de la creación, propio de la tradición sacerdotal: Gn 1, 1-2, 4a.

En esta tradición el hombre es presentado como el culmen de la creación. Dado que esta tradición se centraba en el día sagrado a Dios. Se entiende porque el ser

⁴ Catecismo de la Iglesia católica. 289

humano, culmen de la creación, se crea antes del séptimo día, que es en el que Dios descansa indicando la sacralidad del mismo.

Ello está testimoniado en la creación del hombre al final de toda la obra creadora de Dios.

"Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. 27. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. 28. Y los bendijo Dios, y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.» 29. Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. 30. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue." ⁵

Este primer relato nos muestra la creación del hombre enmarcada en el contexto de la creación de todo el universo visible. Desde ya es parte de la revelación de Dios, y, por tanto, a partir de él podemos extraer enseñanzas fundamentales sobre el origen, naturaleza y fin del ser humano.

“Este conciso fragmento contiene las verdades antropológicas fundamentales: el hombre es el ápice de todo lo creado en el mundo visible, y el género humano, que tiene su origen en la llamada a la existencia del hombre y de la mujer, corona toda la obra de la creación; ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos fueron creados a imagen de Dios.” ⁶

⁵ Gn 1, 26 – 30.

⁶ Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem*. 6

Dentro de las enseñanzas fundamentales sobre el hombre, que debemos tener en cuenta para comprender al ser humano y su fin, obtenidas en este relato bíblico, debemos tener en cuenta las siguientes.

a) El hombre es el culmen de la creación.

Luego que Dios creó todo el universo visible, con los seres animados e inanimados, para finalizar su obra crea al ser humano. Este acto creador del hombre se expresa con unas palabras que tienen cierta relevancia. Entre ellas tenemos la utilización del verbo “bara” y el plural “Hagamos”.

“Del relieve que se da a la aparición del hombre da cuenta el hecho de que, a la hora de presentarlo, se emplea tres veces el verbo “bara” Gn 1, 27, para hacer ver que en ese momento la creación lleva a su cumbre, (...). Del hecho de que se emplee también la fórmula plural “hagamos” se deduce que la creación del hombre implica un acto solemne de Dios. Ya no se emplea la fórmula “y dijo Dios”, que es la que habitualmente se refiere a los otros seres.”⁷

Este momento de la obra creadora de Dios, es el momento culmen de ella. Y por tanto este dato señala que el hombre es la cima del universo visible. Tiene el lugar más excelso entre todas las criaturas visibles.

Ello indica que el ser humano es la obra más perfecta, más acabada del mundo visible, la que tiene más valor en sí misma. Y también indica que la creación del ser humano es un acto libre y gratuito de Dios. Es un don de Dios, producto de su voluntad, sin merecimiento alguno por parte del hombre.

b) El hombre es imagen de Dios.

Ello implica, entre otras cosas, que el hombre tiene “algo de Dios” en él. Es decir que lleva en su ser una huella de las propiedades o características divinas. De algún modo Dios le hace partícipe de sus propiedades. Ello le da una dignidad especial que debe ser respetada por los demás hombres.

⁷ Sayés, José Antonio. Teología de la Creación. Ediciones Palabra, Madrid 2002. 130.

El dominio humano participa de la dignidad de la imagen de Dios. Una de las características divinas que se hacen explícitas en el texto es el dominio que tiene el hombre sobre las demás criaturas visibles. Así se hace evidente que este dominio humano, es reflejo del dominio de Dios. Y que Dios se lo ha concedido al crearlo como imagen suya.

Este dominio que ejerce el hombre, no debe ser un dominio irresponsable. Debe ser entendido como una tarea de cuidado y uso responsable de acuerdo a la propia naturaleza de las criaturas y según el proyecto inteligente de Dios en ellas, que el ser humano debe aprender a descubrir y valorar.

La fecundidad humana participa de la dignidad de la imagen de Dios. El hombre participa de la fecundidad divina. Y con su fecundidad, el hombre trasmite la imagen de Dios, a sus descendientes. Y por tanto la fecundidad humana tiene una dignidad muy grande, muy superior a la fecundidad de los animales. Ello confiere un gran valor a la sexualidad humana.

La libertad e inteligencia humana participan de la dignidad de la imagen de Dios. El hombre participa de la libertad e inteligencia divina y ello constituye un “tú” creado de Dios. En esta libertad e inteligencia el hombre puede relacionarse y comunicarse con Dios, consigo mismo y con los demás. Pero es importante destacar que, dada esta configuración del hombre, solo en relación con Dios puede descubrir y realizar el significado auténtico y pleno de su vida personal y social. “ (...) que el hombre y la mujer constituyen, por su libertad e inteligencia, el tú creado de Dios y que solamente en la relación con Él pueden descubrir y realizar el significado auténtico y pleno de su vida personal y social;”⁸

c) El hombre tiene una relación de dependencia con Dios.

El hombre es imagen de Dios, en la medida que mantiene una relación especial con él. En la biblia solo de él se afirma que es imagen de Dios. Esto no se afirma de ninguno de los seres creados en el mundo visible. Y esta relación con él es de total dependencia.

⁸ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Nro. 36.

No debe entenderse esta dependencia como esclavitud, sino como una subordinación libre. Dios es como una guía que orienta al hombre a la verdad y al bien, y lo hace depender solo de Dios que lo creó, y no de otras fuerzas extrañas a él, que intentan dominarlo.

“Es esta una relación de dependencia absoluta, puesto que toda imagen recibe su propia consistencia y su razón de ser del original que reproduce. Ahora bien, esta relación de dependencia absoluta no degrada al hombre, todo lo contrario: constituye el fundamento de su dignidad. (...) Si es cierto que depende de Dios, esa dependencia es justamente lo que le libera de cualquier otra: porque depende de Dios, no depende de nada ni de nadie más, ni siquiera de otro hombre; todo lo demás, salvo sus semejantes, depende de él”.⁹

d) El hombre y la mujer poseen igual dignidad.

En el texto bíblico se puede reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer. Ambos tienen la misma dignidad, ambos son en su complementariedad y reciprocidad imagen de Dios.

“La imagen no es privilegio del hombre o de la mujer, sino del ser humano, que comprende lo masculino y lo femenino como dos modos de ser. La diferencia sexual forma parte de esta imagen, de modo que no puede ser considerada como un aspecto físico y accidental. Esto no quiere decir que en Dios haya sexo; se es imagen de Dios porque la sexualidad es una dimensión humana que le capacita al hombre a salir de sí mismo en una relación interpersonal.”¹⁰

Por tanto, ambos sexos deben respetarse y valorarse, pues, aunque distintos son igual de valiosos. No se puede de ningún modo sustentar que el hombre es más valioso que la mujer o viceversa. “Dice que la naturaleza humana en cuanto tal ha sido hecha a imagen

⁹ RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Imagen de Dios*, Santander 1998, 45.

¹⁰ P. GRELOT, *La pareja humana en la Sagrada Escritura*, Madrid 1963.

de Dios, lo que abarca ambos sexos, y, por tanto, no aparta a la mujer de lo que entiende por imagen de Dios.”¹¹

¹¹ “SAN AGUSTÍN. De Trinitate, XII, 7, 10.

1.2 Segundo relato de la creación, propio de la tradición yahvista: Gn 2, 4b-24.

La razón de ser de este relato, está simbolizado por un matrimonio en la cultura israelí. Que era el símbolo de la alianza con Dios.

Pero también, en este relato, el hombre es colocado como el único ser creado en vista a explicar el origen del mal. Una de las funciones de este relato es explicar que el hombre que es creado bueno por Dios, es el que por medio del primer pecado dio origen al mal en el mundo.

El texto bíblico nos dice:

"El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos, 5 no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahveh Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. 6 Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo. 7 Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente."¹²

Este segundo relato tiene elementos simbólicos, pero que nos muestra con claridad expresiva elementos del origen del hombre, de su naturaleza y de su fin. Del mismo modo que el primer relato, este texto es parte de la revelación de Dios, y, por tanto, a partir de él podemos extraer enseñanzas fundamentales sobre el origen, naturaleza y fin del ser humano.

Entre los criterios más importantes sobre el hombre, que podemos extraer de este pasaje bíblico, tenemos:

- a) El hombre es el centro de la creación.

El relato expresa que lo primero que fue creado es el hombre. Y dado que Dios va creando toda la creación alrededor del hombre. Indica con ello que el hombre es el centro de la creación. Todo es para el hombre, todo sirve al hombre, el hombre es el que le da sentido a todo lo que existe.

¹² Gn 2, 4b-8

b) La vocación del hombre en el mundo es el trabajo.

En el relato del Génesis, la creación está aguardando la llegada del hombre para que labrara la tierra. Este elemento simbólico, indica o expresa la vocación del hombre en el mundo es el trabajo.

El hombre ha sido puesto en el mundo para trabajar. Y mediante este trabajo no solo ejercerá un dominio responsable sobre la creación, sino que será una de los fundamentos de la realización del hombre. Dado que es una tarea o misión de Dios, corresponde a su propia naturaleza. “El hombre es por su misma naturaleza un ser que trabaja. Ser humano y trabajo son de algún modo realidades correlativas, de modo que el trabajo se encuentra esencialmente vinculado a la ontología propia del hombre.”¹³

Es importante destacar que el trabajo no es un castigo divino, sino algo querido por Dios y que forma parte esencial del ser humano.

“Aparece aquí la idea del trabajo como algo querido por Dios y que hace del hombre un colaborador suyo en la creación, en el sentido de que ha de cultivar y cuidar de ella: el trabajo aparece así no como fruto de un castigo, sino como ejercicio de la dignidad que Dios ha dado al hombre.”

14

c) El hombre ejerce un dominio sobre la creación.

En este pasaje se refleja que Dios participa al hombre de su autoridad, de su dominio sobre el mundo. Es Adán y no Dios el que da nombre a los animales. Para los antiguos judíos el dar nombre implica darle identidad al otro. Y conocer su nombre, era conocer su identidad. “El hecho que Dios encargue al hombre el dar nombre a los seres que le va presentando (Gn 1, 19-20) significa, en la mentalidad bíblica, el dominio que posee sobre ellos. (...) En el hombre hay, por tanto, una inferioridad respecto de Dios creador y una relación de superioridad sobre todo lo creado.”¹⁵

13 MORALES, José. El Misterio de la Creación. EUNSA, Navarra 2000. p. 313.

14 SAYÉS, José Antonio. Teología de la Creación. Ediciones Palabra, Madrid 2002. p. 136

15 Ibíb., 137

Es el hombre el llamado a dar sentido a todo lo que existe y ello se hace explícito cuando el hombre le tenga que poner nombre a todo lo que es creado. Por tanto, la creación tiene sentido en cuanto está referida al ser humano.

d) El ser humano es polvo de la tierra y aliento de vida.

De acuerdo al relato, el ser humano es formado de polvo de la tierra y de aliento de vida. Ello es distinto a los animales, que fueron formados solo del suelo. Lo que indica claramente que en el hombre hay algo que viene de Dios y por tanto le concede una gran dignidad.

“La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que "Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente" (Gn 2,7). Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios.”¹⁶

Este relato también indica que el hombre, así como el polvo de la tierra, es contingente, temporal y frágil. Si Dios retira el aliento de vida que le concedió, el hombre retornaría al polvo de la tierra.

No debemos confundir el concepto de cuerpo y alma, con el concepto de polvo de la tierra y aliento de vida. “Este pasaje no puede interpretarse desde nuestros conceptos de cuerpo y alma. Como veremos, nefesh es el hombre entero en cuanto ser viviente. Con la muerte no subsiste un alma independientemente del cuerpo, sino que el hombre torna al polvo, de donde salió.”¹⁷

e) El hombre depende de Dios.

¹⁶ Catecismo de la Iglesia Católica 362

¹⁷ SAYÉS, José Antonio. Teología de la Creación. Ediciones Palabra, Madrid 2002. p. 136

La imagen simbólica del árbol de la ciencia del bien y del mal, alude a las leyes de la creación y a las normas morales inscritas en la naturaleza humana, y representa que solo Dios dispone de lo que es bueno y lo que es malo.

Así establece un límite que el hombre debe reconocer libremente y respetar con confianza. No como impuesto desde fuera, sino con la certeza de que es lo mejor, es decir lo que más le conviene a él y es más propio a su naturaleza.

“Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, "porque el día que comieres de él, morirás" (Gn 2,17). "El árbol del conocimiento del bien y del mal" evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuanto criatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad.”¹⁸

f) El hombre un ser social.

El relato bíblico expresa que Dios no está de acuerdo con la soledad del hombre. Con ello indica que el hombre no nació para la soledad, sino para la interacción con el mundo. De este modo, la creación de los animales tiene como fin darle compañía y ayuda al hombre.

g) La igual dignidad del hombre y la mujer.

A pesar de la compañía de los animales, el texto bíblico relata que no había una ayuda adecuada para el hombre. Y ello pone el contexto para la creación de la mujer.

El relato de la creación de la mujer atestigua la igual dignidad de ambos. Pues indica que la mujer tiene la misma naturaleza que el varón. Lo que se ve expresado en el relato con el símbolo de la creación de la mujer de la costilla del varón. Y, también, en la exclamación del varón que afirma que “(...) esta sí es hueso de mis huesos y carne de

¹⁸ Catecismo de la Iglesia Católica 396.

mi carne”¹⁹. La mujer representa un “tu” para el varón, alguien con quien puede formar una comunidad de vida.

Es importante rescatar que la creación se encuentra completa y realizada con la presencia del varón y la mujer. El varón sin la mujer está incompleto. La humanidad para que este completa requiere la presencia e interacción del hombre y la mujer.

Entre varón y mujer se establece una relación de complementariedad (reciprocidad) en la igualdad fundamental. Si analizamos la gramática de las palabras del texto bíblico, notamos que tienen la misma raíz gramatical: is (varón) issa (varona), ello implica igualdad. Ambos tienen la misma dignidad y son predilectas de Dios.

h) La importancia de la familia.

Por otro lado, este relato también indica en el texto “una sola carne”²⁰. Que la vida de los conyugues es una unión corporal, de espíritu y de vida. Es el núcleo más elemental de la sociabilidad humana e indica por tanto un profundo vínculo entre el varón y la mujer. Que en el cristianismo ha sido elevado a sacramento por Jesucristo.

La creación aparece abierta a una dimensión nueva: el amor. La creación se completa y es plena con el amor, el amor entre varón y mujer, prefiguración de la Alianza.

Lo que hace perfecta la creación de Dios es el amor. Dios creó el mundo para vivir la alianza con el hombre, y a través de él, con toda la creación. Lo que da sentido a todo lo que existe es el amor. El amor como el motivo último de toda la creación.

¹⁹ Gn 2, 23

²⁰ Gn 2, 24.

Capítulo Segundo:

La caída, relato propio de la tradición yahvista: Gn 2, 25 – 3, 24

El relato de la caída del hombre, viene introducido por el relato yahvista de la creación. Se sitúan en las Sagradas Escrituras a continuación del relato de la creación. Y recoge primer pecado y las consecuencias que ello acarrea.

Este dato es importante pues es la raíz del desorden interior del ser humano el cual acarrea múltiples consecuencias individuales y sociales las cuales van en contra de los principios permanentes de la doctrina social de la iglesia.

El texto bíblico nos dice:

"Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro. 1. La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: ¿No comáis de ninguno de los árboles del jardín?» 2. Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. 3. Más del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.» 4. Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. 5. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del

mal.» 6. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. 7. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores." ²¹

La existencia del mal, de la enfermedad, del dolor y la muerte. Es una realidad evidente, a la que el hombre debe hallarle una explicación. La revelación nos ayuda en ese sentido y nos muestra una realidad que no era querida por Dios, pero que se dio en los albores de la humanidad.

Se trata de la realidad del pecado, que ha producido un desorden interno en el hombre, el cual se expresa en el oscurecimiento de la relación que él tiene con Dios, consigo mismo, y con los demás. Y que tiene múltiples manifestaciones individuales y sociales.

Es importante destacar que solo a la luz del misterio de Cristo, vencedor del pecado y de la muerte, se puede debelar el misterio de la iniquidad.

No es fácil entender el misterio del mal y como actúa. Ello muchas veces queda velado para los hombres, pero es importante conocerlo y contrarrestarlo.

“Dios es infinitamente bueno y todas sus obras son buenas. Sin embargo, nadie escapa a la experiencia del sufrimiento, de los males en la naturaleza -que aparecen como ligados a los límites propios de las criaturas -, y sobre todo a la cuestión del mal moral. ¿De dónde viene el mal? "Quaerebam unde malum et non erat exitus" ("Buscaba el origen del mal y no encontraba solución") dice S. Agustín (conf. 7,7.11), y su propia búsqueda dolorosa sólo encontrará salida en su conversión al Dios vivo. Porque "el misterio de la iniquidad" (2 Ts 2,7) sólo se esclarece a la luz del "Misterio de la piedad" (1 Tm 3,16). La revelación del amor divino en Cristo ha manifestado a la vez la extensión del mal y la sobreabundancia de la gracia (Cf. Rm 5,20). Debemos, por tanto,

²¹ Gn 1, 15 - 2, 7

examinar la cuestión del origen del mal fijando la mirada de nuestra fe en el que es su único Vencedor (Cf. Lc 11,21-22; Jn 16,11; 1 Jn 3,8).”²²

A partir de este relato propio de la revelación, podemos establecer criterios que nos orientan en la comprensión del hombre. Con la conciencia de que el pecado no es parte de la naturaleza humana, sino un añadido que carga durante toda su vida. “El texto transmite, al mismo tiempo, la idea de una caída que sucedió al principio, y una característica permanente de la condición humana, inclinada al pecado y sometida al dolor y a la muerte.”²³

El relato del pecado, expresa la substancia de todo pecado, y determina el origen y las consecuencias que acarrea en el hombre y por tanto en la sociedad. Podemos ver que son múltiples las maneras como el hombre queda afectado por el primer pecado, en general el pierde su situación original de armonía en el paraíso.

“La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra (Cf. Gn 3,7); la unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones (Cf. Gn 3,11-13); sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio (Cf. Gn 3,16). La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (Cf. Gn 3,17.19). A causa del hombre, la creación es sometida "a la servidumbre de la corrupción" (Rm 8,21). Por fin, la consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia (Cf. Gn 2,17), se realizará: el hombre "volverá al polvo del que fue formado" (Gn 3,19). La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad (Cf. Rm 5,12).”²⁴

Es importante destacar que el pecado de Adán trajo consecuencias en él y en sus descendientes. En primer lugar, perdió los dones sobrenaturales (la gracia y las virtudes derivadas de ella) y en segundo lugar alteró y debilitó los dones naturales: capacidad de conocer la verdad, de querer y hacer el bien.

²² Catecismo de la Iglesia Católica 385.

²³ LORDA, Juan Luis. *Antropología Teológica*; Navarra, EUNSA, 2009, p. 36.

²⁴ Catecismo de la Iglesia Católica 400.

Ahora, es importante centrarse en los criterios que aclaran la condición del hombre luego del pecado original, y que podemos extraer de este relato bíblico, entre ellas tenemos:

a) El hombre acoge una independencia destructiva:

El hombre al rechazar a su creador, deja de lado la confianza en Dios y con ello la verdad y el bien que él le muestra. “El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador (Cf. Gn 3,1-11) y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre (Cf. Rm 5,19). En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad.”²⁵

Una vez que el hombre ha desconfiado de Dios, es invitado a violar el régimen moral impuesto por él y a buscar una moral a su medida. Pues cuando la inteligencia y voluntad del hombre, rechaza a Dios, busca seguir sus propios gustos. Y queda encerrada en sus propios límites.

Esta actitud de rechazo a Dios, genera en el hombre una independencia destructiva porque el hombre no es creador de sí mismo ni del mundo, no puede darse a sí mismo la felicidad y la perfección. Solo tiene un dominio muy relativo de sí mismo y de su entorno. Por tanto, una libertad sin Dios solo puede destruir al hombre. Porque el hombre no puede decidir por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo.

De estas enseñanzas, queda clara una de las manifestaciones del pecado en el hombre, la pretensión de llegar a ser la fuente autónoma y exclusiva en decidir sobre el bien y el mal. Este es un elemento importante, que debe ser tomado en cuenta, pues influirá en su comportamiento individual y social.

“La «desobediencia», como dimensión originaria del pecado, significa rechazo de esta fuente por la pretensión del hombre de llegar a ser fuente autónoma y exclusiva en decidir sobre el bien y el mal. El Espíritu que «sondea las profundidades de Dios» y que, a la vez, es para el hombre la luz de la conciencia y la fuente del orden moral, conoce en

²⁵ ibíd. 397

toda su plenitud esta dimensión del pecado, que se inserta en el misterio del principio humano.”²⁶

b) Alteración de la armonía interior del ser humano.

Al leer el texto bíblico: “entonces se les abrieron los ojos, y se dieron cuenta que estaban desnudos.”²⁷ Entendemos que la armonía original se ha roto. Y el hombre ya no ejerce un control sobre sus propias facultades.

Ahora el hombre es incapaz de sostener en el tiempo su capacidad de buscar la verdad y hacer el bien. Esta capacidad que, aunque no la pierde, queda disminuida y muchas veces sometida a su dimensión corporal: deseos, sentimientos, emociones, etc.

El hombre queda sometido a la vida carnal y al dominio de las pasiones del alma y de la sensibilidad. “Se cuarteaba asimismo el dominio de las facultades espirituales sobre lo somático, de modo que el hombre queda sometido a fuerzas centrifugas que rompen su unidad y su equilibrio.”²⁸

En esa línea vemos que la frase “se ocultaron de la presencia de Yahveh”²⁹ Indica que el hombre por el pecado, huye de Dios. Este huir indica que ahora experimenta vergüenza, o miedo frente a la verdad y el bien. Corroborando lo afirmado.

Solo añadir que, por la dinámica interna del mal que induce al hombre a un estado de mayor confusión. Esta vergüenza o miedo, que experimenta el ser humano. Puede transformarse en odio y rechazo no parcial, sino total a Dios. Todo esto se expresará no solo en su vida y conducta, sino en las relaciones que establezca con lo demás y con la comunidad.

c) La imagen de Dios en el hombre queda oscurecida.

²⁶ Dominum et vivificantem 36

²⁷ Gn 3, 7

²⁸ MORALES, José. El Misterio de la Creación. EUNSA, Navarra 2000. p. 266

²⁹ Gn 3, 8.

El pecado no ha borrado o anulado la imagen divina en el ser humano. Sino que esta imagen ha sido alterada, no anulada, y solo podrá ser restaurada mediante su conformación con la imagen perfecta de Dios que es el verbo encarnado.

Es importante destacar que la situación del hombre, luego del pecado original no es de total corrupción. Sino que conserva cierta capacidad natural para conocer y aceptar algunas verdades fundamentales para la salvación. Que para conocerlas con plena certeza necesita, sin embargo, la ayuda de la gracia.

“El hombre caído tiene capacidad natural de conocer a Dios por medio de la razón y por medio de las cosas creadas y su conciencia puede distinguir básicamente entre el bien y el mal. El hombre posee asimismo cierta capacidad para prepararse libremente a la gracia, y cooperar con ella en orden a obrar virtuosamente. Puede también realizar algunas obras buenas, aunque no puede obrar siempre el bien y evitar el pecado sin ayuda de la gracia y los auxilios sobrenaturales.”³⁰

En esta línea también el catecismo de la iglesia católica, afirma que el hombre no está totalmente corrompido, sino solo herido en sus propias fuerzas naturales.

“(…) el pecado original no tiene, en ningún descendiente de Adán, un carácter de falta personal. Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado (esta inclinación al mal es llamada "concupiscencia").”³¹

Afirmar la total corrupción del ser humano, es contrario a la verdad, pues es evidente que el ser humano es capaz de conocer en alguna medida el bien y de realizar muchas cosas buenas.

d) El dominio del hombre sobre la naturaleza queda afectado.

30 MORALES, José. El Misterio de la Creación. EUNSA, Navarra 2000. p. 268

31 Catecismo de la Iglesia Católica 405.

El hombre al ser imagen de Dios, participaba del dominio de Dios sobre la creación. Un dominio respetuoso y ordenado hacia su fin propio.

Pero luego del pecado, surge la condena de Dios: "(...) maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. 18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. 19. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás." ³²

Este relato indica que, se pierde el dominio original del hombre sobre la creación. Pues el hombre, que fue puesto en la tierra para dominarla y cultivarla, ahora tiene que luchar con una naturaleza inhóspita.

Por un lado, la naturaleza al ser inhóspita, requiere que el hombre la adapte para su beneficio y para su supervivencia. Es decir, de algún modo debe protegerse de ella. De su clima, de los animales salvajes, de la ausencia de alimentos o agua, etc.

Pero, por otro lado, el uso irresponsable de la naturaleza, está destruyéndola y con ello poniendo en peligro la supervivencia de generaciones presentes y futuras. Muchas veces producto de una ambición desmedida. Ello en la actualidad es un problema manifestado en la crisis ecológica. "Puede decirse, por el contrario, que la crisis ecológica deriva en gran medida de la incapacidad humana para reconocer las limitaciones que le impone su condición de administrador, y no dueño de la creación."³³

Como ya mencionamos, en el fondo una de las consecuencias del primer pecado, es esa actitud del hombre de erigirse como dueño del bien y del mal, como la fuente no solo del obrar moral. Sino de las leyes que gobiernan al mundo visible.

En general el hombre al dejar de lado a Dios y lo que él le muestra. No solo actúa mal, sino que desprecia las leyes naturales, y solo busca su beneficio propio, sin importar el grave daño que hace a la naturaleza y con ello a generaciones futuras de seres humanos.

32 Gn 17 – 19

33 MORALES, José. El Misterio de la Creación. EUNSA, Navarra 2000. p. 323

- e) Se deteriora las relaciones sociales.

El pecado original, al desordenar notablemente el interior del ser humano. Ha desgarrado también el mundo de relaciones de unos hombres con otros. El hombre ya no refleja la imagen de Dios, esta queda oscurecida. Y de este modo refleja un desorden en la relación con los demás.

En lugar de lograr una convivencia humana digna, se hace sentir la presencia del mal en la sociedad. Incluso la misma cultura y creatividad humana, en lugar de ser una expresión de la verdad y el bien, muchas veces son medios para alejar al hombre de su dignidad y sentido.

“Los productos de la cultura y creación humana pueden no acercar al creador, y carecen desde luego de todo carácter neutral. La ciencia, la técnica, el arte, la política, la economía aparecen con frecuencia contaminadas y más sensibles a la influencia del príncipe de este mundo” que a los efectos benéficos y santificadores de la gracia salvadora.”³⁴

- f) El trabajo humano queda afectado.

El trabajo siempre es un aspecto crucial de la vida humana. Antes y después del pecado el trabajo es esencial al hombre, es parte constitutiva de su realización. El problema es que luego del primer pecado, el trabajo humano se vuelve una labor complicada, con condiciones más duras. Ahora requiere un peculiar esfuerzo para realizarse y llevarse a cabo. “El trabajo supone finalmente cansancio. Supone mayor o menor agotamiento y una cierta pérdida de energías. Esta erosión relativa de fuerzas personales, y el desgaste que implican, diferencia al trabajo del juego.”³⁵

Todo ello se complica aún más cuando el ser humano trabaja comunitariamente. Pues muchas veces genera injustas relaciones entre las personas. Esta división entre seres humanos nace del pecado original, pero también es producto del pecado personal y muchas veces comunitario, que lleva a diferencias notables en las condiciones de trabajo, como, por ejemplo: horas de trabajo, calidad del trabajo, remuneraciones entre otros problemas.

³⁴ Morales, José. El Misterio de la Creación. EUNSA, Navarra 2000. p. 268

³⁵ *ibíd.* Pág. 313

CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo, hemos recorrido estos tres capítulos del libro del Génesis, mostrando esos criterios fundamentales que caracterizan al ser humano. Frente a este panorama bíblico, a modo de conclusión, vamos a extraer algunos fundamentos antropológicos que permitirán luego sustentar la dignidad de la persona humana, y por tanto los principios permanentes de la doctrina social de la Iglesia.

Es importante resaltar que tanto los fundamentos antropológicos como los principios permanentes de la doctrina social de la iglesia tienen una mutua e interna interrelación, de modo que no se pueden entender del todo aisladamente, pues su sentido y significado se complementa y apoya mutuamente.

Por ello, al tratar los fundamentos antropológicos, estos no son exclusivos del principio del bien común, sino de todos los principios permanentes de la doctrina social en general. Y algunos de ellos se aplicarán en mayor o menor medida al principio del bien común, que es el tema central de este trabajo.

Entre los fundamentos antropológicos más evidentes, a partir de los mencionados capítulos del Génesis, tenemos los siguientes:

- a) La inigualable e inalienable dignidad del ser humano.

Este criterio está basado en que el ser humano, al ser el centro y culmen de la creación visible. Y al haber sido creado imagen de Dios. Es la criatura más valiosa sobre la tierra. Y por tanto el valor y la dignidad que tiene el ser humano es inalienable, es decir no se lo puede quitar ni infravalorar.

De este modo, no se puede considerar a un ser humano, sea cual sea el estado en que se encuentre. Como un ser inferior a otro, y muchos menos desechable. Y se debe preferir su vida a la de cualquier otra criatura no humana.

Por otro lado, también podemos rescatar que son el hombre y la mujer, los que reflejan la imagen de Dios. Ambos por ello tienen la misma dignidad y el mismo valor.

No podemos dejar de mencionar que la dignidad del hombre como imagen de Dios queda oscurecida por el pecado, y en lugar de reflejar la bondad de Dios, esta se oscurece y se degrada.

Ello no anula la imagen de Dios, pero sí la altera notablemente. De modo que todos los dones de Dios, que han sido participados al hombre, como el dominio sobre la creación, la fecundidad, etc. Quedan notablemente deteriorados.

b) La dependencia ontológica y existencial del hombre a Dios.

Este criterio se basa en que el ser humano, al ser criatura de Dios, depende de él para existir. Y también para encontrar la verdad y el bien de su vida personal y social.

El hombre debe respetar las leyes inscritas en la naturaleza visible y la ley del obrar moral inscrita en su conciencia. Esta dependencia a Dios, no es una esclavitud, sino que es una subordinación libre a aquel que conoce la verdad y el bien plenamente.

Ahora, gracias al pecado original, esta dependencia libre y ordenada al bien, se rompe. De modo que el ser humano se acoge a sí mismo como la fuente de la bondad y el bien. Él se erige como dueño del bien y del mal, y en ese camino crea situaciones negativas y nefastas para sí mismo y para el mundo creado.

El hombre no solo se erige dueño del bien y del mal moral, lo que le posibilita a un libertinaje vacío y sin sentido, que atenta contra su propia naturaleza humana. Sino que también se erige como dueño de las leyes inscritas en la naturaleza, las cuales puede pisotear a su gusto y capricho. Sin medir las graves consecuencias que esto atraerá a la sociedad y a generaciones venideras.

c) La vocación esencial del hombre al trabajo.

El ser humano, ha sido creado con una misión en el mundo, y ella se cumple cuando él trabaja. El trabajo no es una dimensión externa y ajena al hombre. Al contrario, es una dimensión esencial y prioritaria para el ser humano. Mediante el trabajo el ser humano se realiza y ejerce responsablemente su dominio sobre el mundo.

Cada ser humano está llamado a trabajar de acuerdo a sus capacidades y posibilidades. También de acuerdo a sus gustos y preferencias, en el vasto mundo creado. Por ello son múltiples las posibilidades de trabajo, entendiéndolo como desarrollo o activación de las capacidades humanas en miras a participar del dominio con que Dios gobierna el mundo.

El ser imagen de Dios, y participar por ello del dominio con que Dios gobierna el mundo, es una responsabilidad y una tarea muy especial. Ello se ejerce con mucha claridad mediante el trabajo, con el cual el hombre humaniza su entorno siguiendo el mandato de Dios. De ser aquel que gobierne la creación visible.

Producto del pecado, el dominio sobre el mundo que ejerce el hombre queda afectado. Y ello influye notablemente en la realidad del trabajo. Pues este adquiere condiciones más duras y difíciles. Las cuales son incrementadas cuando el hombre trabaja en sociedad. Pues muchas veces se ha llegado a situaciones penosas y a la explotación del hombre por el hombre.

d) El hombre es en esencia un ser social.

Este criterio está bien establecido en las lecturas bíblicas. E indica que el ser humano ha sido creado para la interacción con el mundo y en especial con los demás seres humanos.

Por tanto, la sociabilidad humana, no es un elemento intrascendente para el ser humano, sino es un elemento esencial. Sin la capacidad, aunque sea en potencia, de ser social, no podríamos hablar de seres humanos.

Esta sociabilidad debe desarrollarse de forma adecuada, pues mal llevada o mal entendida, pueden llevar al hombre a la frustración o a la opresión de unos contra otros.

La sociabilidad es una dimensión que constituye al ser humano como tal, y tiene un primer modelo en la relación entre el hombre y la mujer, cuya unión es la expresión primera de la comunión entre personas humanas.

Ahora, la sociabilidad no se agota en la relación entre el hombre y la mujer, sino que se expande a la relación con los otros seres humanos, en las diferentes facetas en las que ellos pueden relacionarse, una muy importante es la relación en el trabajo.

No podemos dejar de mencionar que la relación con Dios, es la que da sentido y orden a las demás relaciones del hombre. Sin ello, se crearía en el mundo una situación caótica como podemos ver en muchas situaciones.

f) La importancia de la familia.

Desde el principio la revelación indica que son el hombre y la mujer los que reflejan la imagen de Dios. Es decir que no es uno de ellos solamente el que es imagen de Dios, sino ambos.

Entre varón y mujer se establece una relación de complementariedad (reciprocidad) en la igualdad fundamental. Así, para que la humanidad este completa, y refleje la imagen de Dios, requiere la presencia e interacción del hombre y la mujer.

En este sentido de acuerdo a la revelación, indicado en el texto “una sola carne”. La vida de los conyugues llega a ser una unión corporal, de espíritu y de vida. Conformando así el núcleo más elemental de la sociabilidad humana.

La creación aparece abierta a una dimensión nueva: el amor. La creación se completa y es plena con el amor, el amor entre varón y mujer, prefiguración de la Alianza de Dios con los hombres.

Lo que hace perfecta la creación de Dios es el amor. Dios creo el mundo para vivir la alianza con el hombre, y a través de él, con toda la creación. Lo que da sentido a todo lo que existe es el amor. El amor como el motivo ultimo de toda la creación.

BIBLIOGRAFÍA.

Fuentes Generales:

- Sagradas Escrituras.
- Catecismo de la Iglesia católica.
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.
- LORDA, Juan Luis: *Antropología Teológica*; Navarra, segunda edición, primera reimpresión, Navarra, EUNSA, 2009.
- MORALES, José. *El Misterio de la Creación*; Navarra, segunda edición, EUNSA, 2000.
- SAYÉS, José Antonio. *Teología de la Creación*; Madrid, Ediciones Palabra, 2002.
- CIPRIANI, Juan Luis. *Catecismo de Doctrina Social*, Lima, Primera edición, Fondo Editorial Tradiciones, 2016.

Fuentes Especificas:

- CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral, Gaudium et spes: AAS 58 (1966).
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica Centesimus Annus: AAS 83 (1991).
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica Laborem exercens: AAS 73 (1981).
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica Sollicitudo rei socialis: AAS 80 (1988).
- PABLO VI, Carta Encíclica Populorum progressio: AAS 59 (1967).
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción Libertatis conscientia AAS 79 (1987).
- JUAN PABLO II, Discurso a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla (28 de enero de 1979): AAS 71 (1979).
- PIO XI, Carta Encíclica Cuadragesimo anno: AAS 23 (1931).

Estudios:

- UGARTE, Manuel. “Orientaciones pastorales sobre el “trabajo” en las conferencias del episcopado latinoamericano. [Noviembre 22, 2016](#). Universidad Católica San

Pablo. Centro de Pensamiento Social Católico. <https://ucsp.edu.pe/cpsc/> 11 de diciembre de 2016, 9:00 pm.

- CREPALDI, Mons. Giampaolo. La “Evangelii Gaudium” del Papa Francisco y la Doctrina Social de la Iglesia. [Abril 14, 2014](#). Universidad Católica San Pablo. [Centro de Pensamiento Social Católico](#). <https://ucsp.edu.pe/cpsc/> 12 de noviembre 2016, 4:00 pm.
- Comisión Pontificia «Iustitia et Pax», Ciudad del Vaticano 2011. El Destino Universal De Los Bienes. A propósito de la Conferencia sobre el derecho del mar. Documento de trabajo nº 2. Segunda edición. 2011
- Font, P.- Font, J. “Destino universal de los bienes y propiedad privada.” Revista de fomento Social 71 (2016) 147 – 152.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPITULO PRIMERO: El Origen de la creación.....	6
1.1 Primer relato de la creación, propio de la tradición sacerdotal.....	8
a) El hombre es el culmen de la creación.	9
b) El hombre es imagen de Dios.....	9
c) El hombre tiene una relación de dependencia con Dios.	10
d) El hombre y la mujer poseen igual dignidad.	11
1.2 Segundo relato de la creación, propio de la tradición yahvista.....	13
a) El hombre es el centro de la creación.....	13
b) La vocación del hombre en el mundo es el trabajo.....	14
c) El hombre ejerce un dominio sobre la creación.....	14
d) El ser humano es polvo de la tierra y aliento de vida.....	15
e) El hombre depende de Dios.....	15
f) El hombre un ser social.....	16
g) La igual dignidad del hombre y la mujer.....	16
h) La importancia de la familia.....	17
CAPITULO SEGUNDO: La caída, relato propio de la tradición yahvista.....	18
a) El hombre acoge una independencia destructiva.....	22
b) Alteración de la armonía interior del ser humano.....	23

c)	La imagen de Dios en el hombre queda oscurecida.....	23
d)	El dominio del hombre sobre la naturaleza queda afectado.....	24
e)	Se deteriora las relaciones sociales.....	25
f)	El trabajo humano queda afectado.....	25
CONCLUSIONES.....		26
BIBLIOGRAFÍA.....		30